



VALDEJALÓN



El original y colorido carnaval de Épila es uno de los más antiguos de Aragón. MACIPE

Mascarutas y zaputeros toman las calles de Épila

REPORTAJE

Estos personajes, que definen el carnaval de la localidad, confeccionan sus trajes generalmente con «lo primero que hay por casa»

Las calles de Épila tienen estos días unos protagonistas sin discusión: el son de la música y decenas de disfraces. En la plaza de España se volvieron a concentrar ayer varios vecinos enfundados bajo sus particulares mascarutas, unos personajes propios del carnaval en el municipio y cuyos atuendos, por norma general, se confeccionan siguiendo la máxima de «lo primero que hay por casa». Como público, parte del alumnado del colegio Mariano Gaspar Remiro.

El objetivo es que con las prendas y modulando la voz nadie reconozca a quien hay debajo. «Nosotros no vamos hacia lo vistoso sino hacia lo tradicional, con ropa de nuestras abuelas o bisabuelas; de revolver el baúl», explica Joaquín, de 56 años, quien remarca que lo importante es disfrutar con los amigos: «Venimos de almorzar en mi bodega para coger fuerzas». Según su compañero de fatigas, Alfredo, de 68: «Hay que conservar que los disfraces se hagan con cosas antiguas. Yo siempre soy de sacar lo primero y más raro que tengo por casa».

En el recorrido hasta las puertas del colegio, las mascarutas acompañan a los más jóvenes, como Elena Murillo y Leire García, de 9 años. Por la misma calle, un grupo de vecinas, con los seudónimos de Mariposa, Murciélagos y Paloma, inciden: «Los disfraces los hacemos nosotras, y cosién-

dolos es casi como mejor te lo pasas». Estas salidas entre semana ni entienden de estilos ni, por supuesto, de edades.

Es el caso de María, de 72 años y bajo un atuendo que incluye un gran sombrero azul: «Salgo todos los años, porque me lo paso muy bien y me hace ilusión ver al nieto». Y es que el objetivo, como remarcan Begoña o Roberto, es que «los pequeños vean la tradición y la lleven adelante». Para Estela y Belén la de ayer era su primera vez disfrazadas: «Hemos venido a acompañar a nuestros chiquillos».

Tras el recorrido, los participantes pudieron reponer energía con un picoteo en el hogar del jubilado de Épila. Ahora, las mascarutas recogerán sus atuendos hasta el sábado, cuando la música y el colorido volverán a dominar la localidad.

JORGE ZORRAQUÍN